

El Catatumbo (Colombia) en el posacuerdo: riesgos y oportunidades de la participación política de las FARC*

Camilo Echandía Castilla**

Irene Cabrera Nossa***

Universidad Externado de Colombia

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en examinar los riesgos y las oportunidades de la participación política de los excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el Catatumbo (Norte de Santander, Colombia) como una región colombiana con presencia histórica de esta guerrilla y altamente afectada

* **Artículo recibido:** 17 de octubre de 2017 / **Aceptado:** 17 de noviembre de 2017 / **Modificado:** 02 de diciembre de 2017. Este artículo es producto del proyecto de investigación “Escenarios de riesgos y oportunidades para la participación política de excombatientes de la guerrilla” del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE) de la Universidad Externado de Colombia. Los autores agradecen a María Paula Gil por su asistencia como monitora de investigación.

** Economista y especialista en Economía de la Defensa por National Defense University (Washington D. C., Estados Unidos). Profesor Emérito de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia (Bogotá, Colombia). Entre sus publicaciones recientes se encuentran: Territorio y estrategia en el conflicto armado colombiano. En G. da Silva, (ed.), *Geopolítica Latinoamericana: nuevos enfoques y temáticas* (pp. 153-182). Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015 y Cincuenta años de cambios en el conflicto armado colombiano. *Zero*, 33, 0123-8779, 2015. Correo electrónico: camilo.echandia@uexternado.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-6536-9090>

*** Magister en Public and International Affairs por University of Pittsburgh (Pensilvania, Estados Unidos). Profesora investigadora de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia (Bogotá-Colombia). Entre sus publicaciones se encuentran: Conflicto armado, criminalidad y violencia en la frontera colombo-panameña. En A. Molano (ed.), *Fronteras en Colombia como zonas estratégicas: análisis y perspectivas* (pp. 217-244). Bogotá: Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga-Fundación Konrad Adenauer, 2016 y Conflictos armados en zonas de frontera: análisis a partir del caso colombiano. En E. Bechara (coord.), *¿Prolongación sin solución? Perspectivas sobre la guerra y la paz en Colombia* (pp. 75-122). Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012. Correo electrónico: irene.cabrera@uexternado.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-6313-9777>

por la prolongación de la guerra. En este contexto, este análisis de tipo cualitativo y cuantitativo explora, entre los principales riesgos, la presencia de actores armados fuertemente asociados a los cultivos de coca, así como la persistencia del conflicto armado. Asimismo, el artículo identifica las oportunidades de la participación política de las FARC a partir de variables como la dinámica electoral entre 2006 y 2016, y la presencia de intereses económicos y políticos opuestos a la implementación de los acuerdos de paz.

Palabras clave: conflicto armado, guerrilla, elecciones, participación política, Colombia (Thesaurus); reintegración (Autor).

Catatumbo (Colombia) in the Post-agreement: Risks and Opportunities for FARC Political Participation

Abstract

The purpose of this article is to examine the risks and opportunities of the political participation of FARC ex-combatants in Catatumbo (Norte de Santander, Colombia), as this is a Colombian region with a historical presence of this guerrilla and highly affected by the protracted war. In this context, this qualitative and quantitative analysis explores as main risks the presence of armed groups strongly linked to coca crops and the persistence of the armed conflict. In addition, the article identifies opportunities for FARC political participation by analyzing variables such as electoral dynamics from 2006 to 2016, and the presence of economic and political interests against the implementation of the peace agreement in that zone.

Keywords: armed conflict, guerrilla, elections, political participation, Colombia (Thesaurus); reintegration (Author).

Introducción

Con la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se ha puesto en marcha el proceso de reintegración social, política y económica de los excombatientes del grupo guerrillero. Este nuevo escenario plantea riesgos para la seguridad de los desmovilizados, sobre todo en una zona como el Catatumbo en Norte de Santander, donde el conflicto

armado persiste debido a la existencia de fuertes incentivos para que los grupos irregulares permanezcan activos¹.

A partir del análisis del potencial apoyo en los puestos de votación instalados en los cascos urbanos y el área rural de los municipios que conforman la región del Catatumbo y de las dinámicas recientes del conflicto, este trabajo busca identificar los riesgos y oportunidades que enfrenta la guerrilla desmovilizada en la participación política. Entre los factores de riesgo a considerar están los grupos armados organizados, así como la persistencia del conflicto armado y, particularmente, lo que tiene que ver con las manifestaciones de violencia. Igualmente se considera la existencia de élites tradicionales y fuerzas emergentes relacionadas con grupos al margen de la ley que pueden ver amenazados sus intereses ante la participación política de un nuevo actor.

En paralelo, las oportunidades de las FARC para participar en política varían en el Catatumbo de acuerdo con tres elementos: la influencia armada con la que contó este grupo guerrillero antes de su concentración en la vereda Caño Indio; la inclinación o preferencia política en cada puesto de votación a partir de diversos resultados electorales entre el 2006 y 2016; y el apoyo a la implementación de los acuerdos de la Habana. En esta dirección se establecerá, en una primera parte del artículo, el contexto regional del conflicto armado, en el cual se produce la desmovilización de las FARC y en una segunda parte se examinarán tres diferentes escenarios, donde las oportunidades de las FARC para participar en política, podrían ser altas, intermedias y bajas. Un primer escenario está conformado de manera general por Harcarí, El Tarra, Teorama y San Calixto; municipios donde las FARC tendrían mayores oportunidades de participar en política. El segundo escenario corresponde a El Carmen, Tibú y Convención, donde las oportunidades de participar en política serían menores a las que se configuran en el primer escenario. El tercer escenario lo conforman La Playa y Sardinata, municipios donde las oportunidades de las FARC para participar en política serían bajas.

En términos de la metodología, esta investigación buscó caracterizar las preferencias de votación en el Catatumbo, a partir de la sistematización y análisis de los resultados electorales para presidente, alcalde, asamblea, congreso y plebiscito por puesto de votación entre 2006 y

1. El Catatumbo es una subregión del departamento de Norte de Santander ubicada al nororiente del país. La subregión se encuentra ubicada en el norte del departamento, en la Cordillera Oriental y la atraviesa el río Catatumbo que desemboca en el lago de Maracaibo (Venezuela). Está conformada por los municipios de Tibú, Convención, El Carmen, El Tarra, Harcarí, La Playa, San Calixto, Sardinata y Teorama. Limita al norte y al oriente con Venezuela, al occidente con el departamento del Cesar, y al sur con los municipios de Ocaña, Ábrego, Bucarasica, Lourdes, Cúcuta, Santiago, San Cayetano y Gramalote y El Zulia todos pertenecientes al departamento Norte de Santander (Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de Vicepresidencia, 2002).

2016². Adicionalmente, los hallazgos en materia de la evolución del conflicto se construyeron mediante una revisión de estadísticas y fuentes primarias relativas a reportes oficiales y periodísticos sobre la presencia y actividades de los grupos armados en los diferentes municipios de la zona de estudio, los cuales hacen parte de la plataforma de datos multitemporal³ del proyecto “Seguimiento del conflicto armado en Colombia” del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE) de la Universidad Externado de Colombia. Con la información de esta plataforma de datos y el uso del software ArcGis, el artículo presenta un conjunto de mapas con la localización relativa de actores armados y de cultivos de coca para los años 2013 y 2017, así como una clasificación cualitativa de los municipios de la zona de estudio, de acuerdo con los escenarios de oportunidades de participación política para las FARC. De igual manera, el procesamiento cuantitativo de información sobre las acciones armadas de grupos irregulares, los combates por iniciativa del Estado y las tasas de homicidio, permitió la construcción de representaciones gráficas, con el propósito de analizar y establecer las tendencias de estas variables en el tiempo, tanto a nivel municipal como regional y nacional.

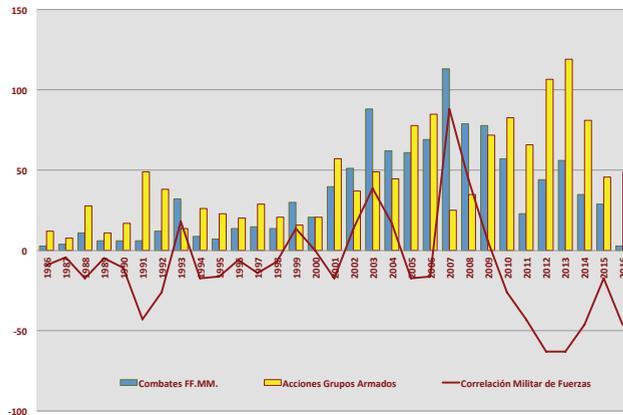
El contexto regional

En la actual coyuntura de implementación de lo acordado entre el Gobierno y las FARC, se registran en el Catatumbo niveles del conflicto armado comparable con los de las negociaciones adelantadas en el gobierno de César Gaviria (junio de 1991 - marzo de 1992) y sustancialmente más bajos con respecto al proceso llevado a cabo en la administración de Andrés Pastrana en el Caguán (noviembre de 1998 - febrero de 2002). Es importante subrayar, como se muestra en el gráfico 1 que, a diferencia de lo acaecido en las negociaciones anteriores, en medio del proceso de paz del Gobierno Santos se impone una tendencia descendente tanto en la actividad guerrillera como en los combates de las Fuerzas Militares (FF.MM.) (Echandía y Cabrera, 2017).

2. Las tendencias electorales se analizan a partir de los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil por puestos de votación en el área rural y la cabecera de los municipios del Catatumbo.

3. Esta plataforma multitemporal reúne información primaria obtenida de instituciones gubernamentales y, adicionalmente, de organizaciones de la sociedad civil y medios periodísticos. En el primer grupo se destacan el Ministerio de Defensa, Medicina Legal, la Policía Nacional, el Ejército Nacional, la Fiscalía General de la Nación, el Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia, el Sistema de Monitoreo de Cultivos Ilícitos en Colombia, el Observatorio de Drogas de Colombia, la Defensoría del Pueblo y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Y en el segundo grupo, se priorizó para este artículo información obtenida de El Espectador, el portal Verdad Abierta, la Fundación Ideas para la Paz (FIP), La silla vacía y Pacifista.

Gráfico 1. Comparación entre los combates de la FF.MM. y las acciones de los grupos armados (1986-2016)



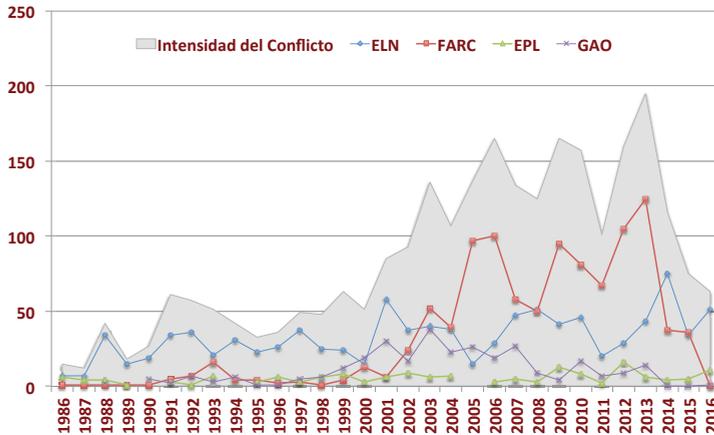
Fuente: plataforma de datos multitemporal del Proyecto de seguimiento del conflicto armado en Colombia del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).

Es indiscutible que en el Catatumbo la intensidad de la confrontación armada disminuye de manera muy significativa, debido a la decisión de las FARC de abandonar la lucha armada y cumplir los protocolos que llevarán a su reintegración a la vida civil. Sin embargo, la evidencia que se presenta en el gráfico 2, permite prever que de no concretarse un acuerdo de paz que incluya al ELN y el sometimiento de los grupos armados organizados (GAO), la violencia podría escalar al punto de poner en riesgo el proceso de reintegración de los miembros de las FARC.

Cabe señalar que en plena movilización del Frente 33 de las FARC hacia la zona veredal de Caño Indio, en el municipio de Tibú, pobladores de la zona, medios de comunicación, organismos humanitarios y la Defensoría del Pueblo, alertaron sobre la presencia de individuos armados en, al menos, tres puntos del corregimiento de La Gabarra (Álvarez, Cajiao y Cuesta, 2017). La permanencia en el Catatumbo de grupos armados organizados tiene como principal incentivo la cercanía a la frontera con Venezuela, una posición de enorme valor estratégico por cuanto provee los medios financieros y logísticos necesarios para la supervivencia. Adicionalmente, la cercanía a la zona de frontera les ha dado a estas organizaciones la posibilidad de eludir la acción de la Fuerza Pública, establecer sus campamentos en territorio venezolano y lanzar ataques desde allí⁴.

4. La literatura especializada identifica como posible causante de la persistencia de los grupos irregulares las oportunidades de beneficio que ofrecen la violencia y las actividades ilegales en distintos territorios. Algunos autores señalan como elemento decisivo la existencia de incentivos –ya sea económicos, sociales o políticos– para quienes ejercen la violencia (Schulhofer-Wohl y Sambanis, 2010).

Gráfico 2. Evolución de la actividad armada de las guerrillas en el Catatumbo (1986-2016)



Fuente: plataforma de datos multitemporal del Proyecto de seguimiento del conflicto armado en Colombia del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).

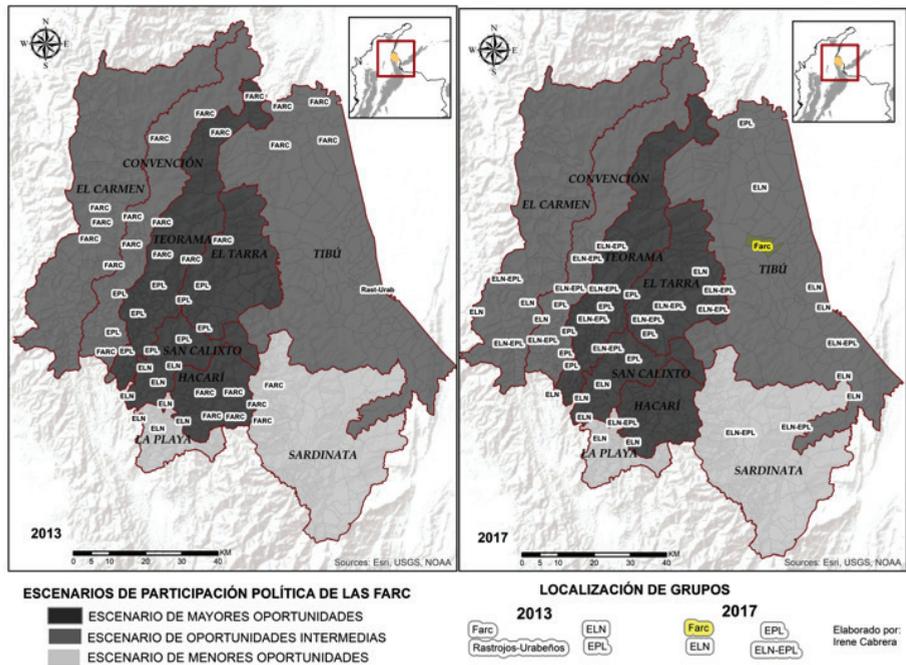
En este escenario, el riesgo para el proceso de desmovilización y reintegración de las FARC, también se expresaría en que la persistencia del conflicto induzca una parte de su componente a mantener las armas ante la posibilidad de terminar cediendo a otros actores el control del territorio y de actividades ilícitas⁵. Uno de los factores que más acrecienta el riesgo de que las estructuras armadas no se desmovilicen radica en los cultivos ilícitos en franca expansión. Como es sabido, la región ha visto incrementadas las hectáreas sembradas en coca en los últimos años sobre todo en la zona de la Gabarra y en su entorno cordillerano⁶.

5. Los beneficios de la violencia para quien la ejerce aparecen de manera reiterada en la literatura como motivos por los cuales las personas deciden participar de una organización al margen de la ley. Algunos trabajos se basan en la racionalidad de los agentes para afirmar que dicha decisión se materializa si las actividades ilegales ofrecen más beneficios –medidos en términos económicos– al insurgente con respecto a la decisión de incorporarse a la vida legal (Grossman, 1999).

6. El Catatumbo, con 24.325 hectáreas sembradas con coca en 2016, es la segunda región del país con más cultivos. El incremento se ha notado año tras año desde 2010, cuando había cerca de 1,900 hectáreas; en 2013 se produce un ostensible incremento con 6,345. Los municipios de la región del Catatumbo concentraron cerca del 90% de las hectáreas cultivadas en Norte de Santander, y de ellos, Tibú, El Tarra y Teorama concentran la mayor parte del total de cultivos del departamento. El más reciente censo hizo especial énfasis en Tibú debido a que se ubicó como el segundo municipio con más hectáreas cultivadas de coca a nivel nacional (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2017).

Como se advierte en la imagen 1, el territorio del Catatumbo es muy extenso, y con la concentración de las estructuras de las FARC en la vereda Caño Indio han quedado espacios descubiertos por la Fuerza Pública que comienzan a ser copados por otros grupos armados organizados como el ELN y el EPL. Es importante tener en cuenta que estos grupos ya tienen una participación importante en la compra de hoja de coca, el tráfico de insumos y el transporte de la cocaína.

Imagen 1. Reacomodo de los grupos armados organizados entre 2013 y 2017 según escenarios de participación política de las FARC



Fuente: elaborado a partir de la plataforma de datos multitemporal del Proyecto de seguimiento del conflicto armado en Colombia del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).

Se puede afirmar que con la desmovilización de las autodefensas en 2003, se redujeron considerablemente las expresiones de violencia masiva y selectiva, al mismo tiempo que el desplazamiento descendió ostensiblemente. Por su parte, las guerrillas

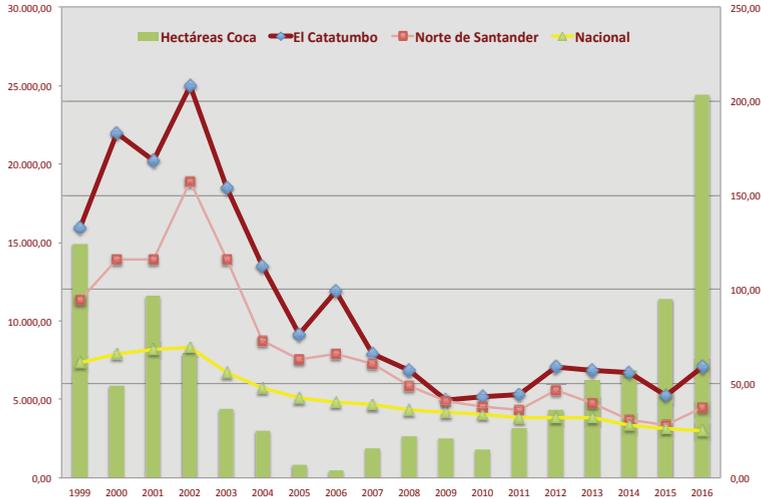
también dejan de recurrir a las masacres, en la medida en que logran el control sobre las áreas de producción de coca y realizan alianzas con las bandas criminales que se disputan el control de las zonas de la salida de la droga hacia Venezuela. De hecho, la disputa de esas zonas entre Rastrojos y Urabeños o clan Úsuga produjo en su momento hechos de violencia e incluso desplazamientos masivos. Sin duda, ambos grupos venían haciendo presencia en la región, sin embargo los segundos lograron el control de las rentas ilegales en las zonas de frontera, específicamente en las áreas urbanas y semiurbanas. El mayor predominio que lograron las guerrillas paulatinamente fue cerrando el espacio a las bandas criminales y en la actualidad tienen presencia los Pelusos, que no son otros que aquellos que manejó alias Megateo hasta 2015, disidente del EPL, que perdió su norte político y se criminalizó⁷.

No es claro si un reducto del Clan Úsuga, que no sobrepasaría los 50 integrantes, realmente es parte de dicho grupo o más bien usa el brazalete para intimidar y mostrarse como parte de una organización mayor. Con todo, las alianzas que se sellaron de tiempo atrás entre bandas criminales y guerrillas garantizan la comercialización de la coca, que se produce y transforma en las zonas bajo el control de los grupos al margen de la ley.

En los años recientes, los índices de homicidio se sitúan en los niveles más bajos, además que se inscriben en una tendencia claramente descendente, como se aprecia en el gráfico 3. Aunque el incremento más significativo de la tasa de homicidios entre 1999 y 2002 se explica principalmente por la actuación del bloque Catatumbo de las AUC hasta su desmovilización, ahora es preciso concentrarse en el repunte del índice registrado en 2016. Como se advierte en el gráfico 4 el reciente incremento de la tasa de homicidios en el Catatumbo es jalonado por seis municipios: Teorama, San Calixto, Convención, Tibú, El Tarra y Sardinata.

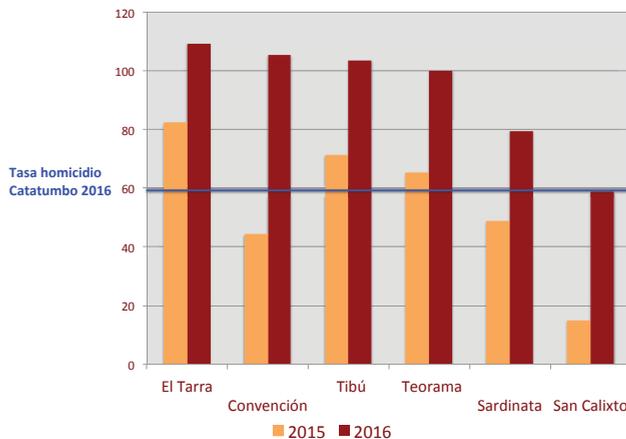
7. Es importante señalar que mientras el Gobierno los etiqueta como una banda criminal dedicada al narcotráfico, en la región muchos los consideran un grupo guerrillero. El grupo armado hace presencia en 11 municipios del Catatumbo, tiene por lo menos 200 integrantes y busca tomarse las zonas donde el frente 33 de las FARC tenía presencia histórica. La estructura, que está reclutando milicianos y desmovilizados de las FARC, se divide en siete comisiones, dispersas en buena parte de las selvas y montañas del Catatumbo que buscan avanzar por los corredores de movilidad que conectan desde su tradicional “triángulo” en las zonas más agrestes de los municipios de San Calixto, Hacarí y La Playa con Tibú y Venezuela. Con todo, las sucesivas capturas de sus integrantes ha llevado al EPL a llamar la atención sobre su presencia, mediante atentados contra la Fuerza Pública con francotiradores, bloqueos de vías y grafitis y panfletos alusivos a sus compañeros capturados o muertos en combate (Fundación Ideas para la Paz, 2017).

Gráfico 3. Evolución de los cultivos de coca y las tasas de homicidio regional, departamental y nacional (1999-2016)



Fuente: plataforma de datos multitemporal del Proyecto de seguimiento del conflicto armado en Colombia del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).

Gráfico 4. Municipios que explican el aumento de la tasa de homicidios, Catatumbo 2015-2016



Fuente: plataforma de datos multitemporal del Proyecto de seguimiento del conflicto armado en Colombia del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).

Tal como se aprecia en la imagen 2, el incremento de la tasa de homicidios se registra en los municipios escenario de la reconfiguración territorial entre el Ejército de Liberación

Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL)⁸. En efecto, tras la salida de las FARC hacia la zona de concentración veredal estos dos grupos se repartieron el territorio aprovechando sus lazos de confianza de vieja data. Cabe mencionar que en medio de los diálogos de paz entre el Gobierno Nacional y el ELN, esta guerrilla aumentó su presencia territorial, los atentados contra la infraestructura petrolera y las acciones de bajo esfuerzo contra la Fuerza Pública⁹. De hecho, también estaría implementando medidas de control social y homicidios selectivos en las zonas coqueras hasta hace poco controladas por las FARC¹⁰.

Con todo, la violencia que se está produciendo en medio del reacomodo de estos actores armados no es comparable con la magnitud de la violencia ocurrida a principios de la década del 2000 por cuenta de la disputa entre autodefensas y guerrillas. El arraigo que han tenido el ELN y EPL en la región, desde tiempo atrás, y su interés en mantener el negocio del narcotráfico, así como el control de la frontera para múltiples propósitos, ha facilitado una reconfiguración territorial sin mayores dificultades, sin confrontación y sin violencia masiva contra las poblaciones (Fundación Ideas para la Paz, 2016).

A pesar de la presencia de estos actores armados, cabe señalar que, a raíz de las movilizaciones campesinas, se ha fortalecido una estructura organizativa con vocación para mantenerse en el tiempo y fortalecer la voz de los productores rurales: la Asociación Campesina del Catatumbo (Ascamcat), cuya reivindicación principal es la Zona de Reserva Campesina. Esto se refuerza por el hecho de que el desarrollo rural integral acordado como tema prioritario de la agenda firmada entre el Gobierno y las FARC, exigirá la vigencia plena de la organización campesina como requisito indispensable en el escenario del posacuerdo.¹¹

8. El portal Verdad Abierta (La tensión armada en el Catatumbo, 2016) da cuenta de la muerte de civiles, miembros de las Fuerzas Militares y de la Policía en hechos atribuidos al EPL y el ELN, en distintos municipios de la región del Catatumbo.

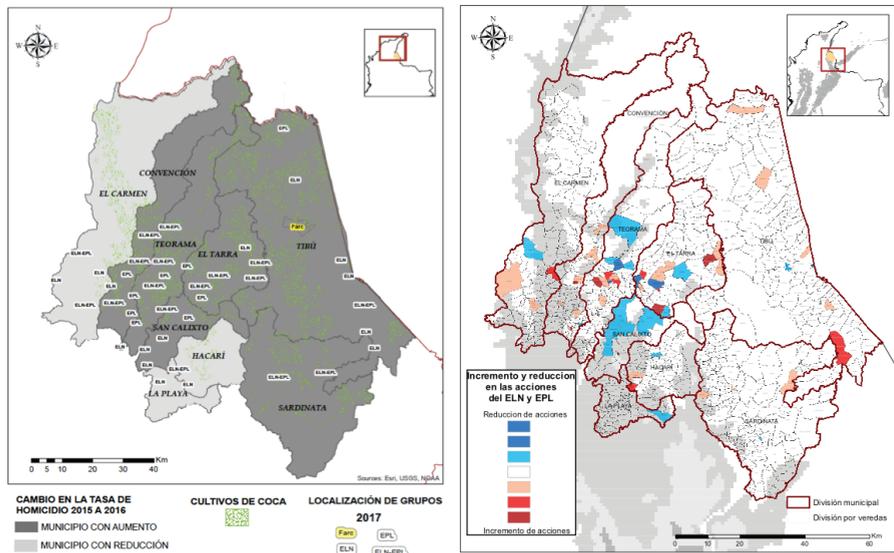
9. El ELN ha registrado expansión desde la parte montañosa de Ábrego, Hacarí, La Playa y El Carmen, hacia las zonas donde las FARC tenían influencia antes de su concentración en la vereda Caño Indio de Tibú. Este movimiento, que sin duda hace parte de un acuerdo previo de no agresión más amplio entre los dos grupos, se añade el hecho de que el ELN tiene vínculos cada vez más claros en la cadena de producción de la cocaína, pues también compran "raspa" a campesinos para luego procesarla y venderla a otros grupos armados en puntos fronterizos para su posterior distribución con intermediarios internacionales y en mercados urbanos (La tensión armada en el Catatumbo, 2016)

10. El ELN cuenta con responsabilidad en la agresión contra defensores de derechos humanos, entre otros, en este escenario (Ortiz, 2016).

11. La Fundación Ideas para la Paz (2017) pone de presente dos preocupaciones en torno a Ascamcat. La primera es que organizaciones sociales de vieja data choquen con organizaciones como Ascamcat por la apertura de espacios de participación en medio de la implementación del Acuerdo de Paz. La segunda le apunta a que la falta de acuerdos entre las diferentes organizaciones de base sea capitalizada por los poderes políticos tradicionales, algunos de los cuales han caído en la lógica perversa de tildar a estos espacios de participación como "brazos políticos de las FARC y del ELN". Para nadie en la región es un secreto que la implementación de los acuerdos será un espacio de lucha política, por lo que se teme que pueda devenir en otros tipos de violencia como la estigmatización y el señalamiento.

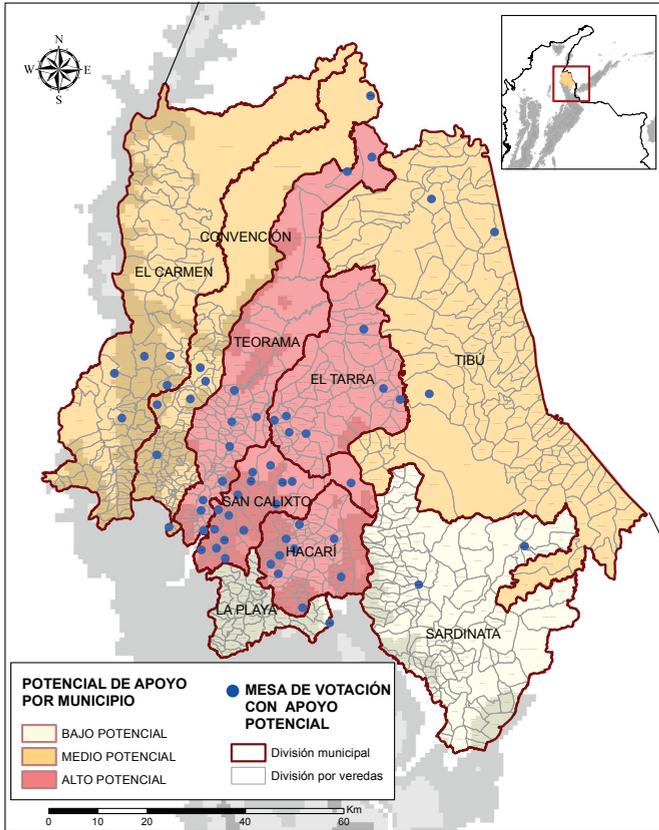
Tanto por las razones anteriores como por intensas tensiones sociales que persisten, el Catatumbo se perfila como una de las regiones más complejas para implementar los acuerdos firmados entre el Gobierno y las FARC. Es importante señalar que el Estado tiene el deber de contrarrestar las conductas que representen una amenaza a la implementación del acuerdo de paz. Esto incluye todas las expresiones que pongan en riesgo las oportunidades que se abren para los desmovilizados de las FARC en la participación política tal como se muestra en la imagen 3.

Imagen 2. Escenarios con presencia de grupos guerrilleros y cultivos de coca donde varían los homicidios y la actividad armada a nivel veredal



Fuente: elaborado a partir de la plataforma de datos multitemporal del Proyecto de seguimiento del conflicto armado en Colombia del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).

Imagen 3. Escenarios de participación política de las FARC (microfocalización del potencial apoyo por puestos de votación)



Fuente: elaborado a partir de la plataforma de datos multitemporal del Proyecto de seguimiento del conflicto armado en Colombia del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).

Escenarios de participación política de las FARC

Escenarios de mayores oportunidades

En el escenario de mayores oportunidades que, en términos generales, corresponde a los municipios de San Calixto, Harcarí, Teorama y El Tarra, identificados en la imagen 3 en color rojo. La entrada de excombatientes de las FARC a la competencia por el poder podría implicar algún nivel de riesgo, dado que el actual predominio de la izquierda y el amplio respaldo al acuerdo de paz en el plebiscito de octubre de 2016, traducido a futuro en apo-

yo a las FARC, dejaría con pocas posibilidades a rivales que podrían apelar a la violencia para tratar de imponerse. En particular, no se puede descartar que la participación en política de excombatientes entre en contradicción con los actores que vieron disminuido su poder político por cuenta de la creciente influencia de las FARC, en la zona de cordillera, y quieran recuperar el poder una vez se ha desmovilizado esta guerrilla.

El municipio de San Calixto que fue epicentro de la confrontación armada en la zona de cordillera, contó con la presencia de las FARC, hasta su concentración en la vereda Caño Indio, a través del frente 33 y la Columna Móvil Arturo Ruiz. El ELN con una larga presencia en el municipio ahora se expresa a través de los frentes Camilo Torres Restrepo, Luis Enrique León Guerra y el Colectivo Héctor. Las AUC hicieron presencia en el municipio desde 1999 hasta su desmovilización, siendo este uno de los escenarios en donde la violencia fue muy intensa en medio de la disputa con las FARC por el control de los cultivos de coca. Por su parte, el EPL, grupo al que ya no se da el reconocimiento de guerrilla por parte del Gobierno, ha registrado un leve repunte de su accionar armado y se ocupa principalmente de la administración y regulación del negocio del narcotráfico, actividades que realiza en alianza con el ELN.

El municipio estuvo hasta el 2006 gobernado bajo la preponderancia del partido conservador, y posteriormente cambió fuertemente a la izquierda al punto que ganó la alcaldía en 2007, 2011 y 2015. Este cambio se da a partir de la desmovilización de las autodefensas y la fuerte presencia de las FARC a raíz de su repliegue a la zona montañosa donde ejerció un fuerte control social. Las tensiones suscitadas a raíz de la expectativa de la salida de las FARC del municipio se expresan en las agresiones contra líderes sociales, como el asesinato de Nelly Amaya, presidenta de la Junta de Acción Comunal del barrio Guamalito, quien pertenecía a la Unión Patriótica y era miembro activo de la Asociación de Campesinos del Catatumbo (Prieto, 2016). El comportamiento electoral en el ámbito rural y urbano es similar en los comicios presidenciales de 2014, donde la superioridad del Polo Democrático es decisiva en el triunfo obtenido por la coalición que respalda al Gobierno. Es importante señalar que en la segunda vuelta de esta elección, el incremento de la votación a favor de la coalición de gobierno se registró en los puestos veredales de votación de Algarrobos, Palmarito, Casas Viejas, Banderas, Guadales, El Espejo, Mesa llana, Quebrada Grande, Puente Real, San Jerónimo, El Caracol, La Cristalina, La Quina, Mediaguaita, San Javier, San Juan, Santa Catalina y el casco urbano, donde el Polo Democrático obtuvo el triunfo en la primera vuelta, y la consulta popular del 2 de octubre de 2016, alcanza altos porcentajes a favor del acuerdo firmado entre el Gobierno y las FARC.

En Hacarí, la ofensiva militar del Estado desplegada contra los grupos guerrilleros que se encontraban replegados en la zona montañosa, los llevó a establecer alianzas para garantizar

la supervivencia. Las FARC hacían presencia hasta su concentración en Caño Indio a través del frente 33 y la Columna Antonio Santos. El ELN permanece activo llevando a cabo esporádicos ataques contra la fuerza pública. Si bien es cierto que el EPL no ha perdido su influencia especialmente en la zona rural del municipio, recientemente se ha conocido su intención de expulsar a quienes lleven menos de tres años viviendo allí. Esto pone al descubierto el temor a perder el control sobre la población y a que se abra el espacio para que la Fuerza Pública adelante acciones en contra del grupo armado (Fundación Ideas para la Paz, 2017).

El municipio se inscribe en la dinámica electoral ya descrita; con una fuerte tradición conservadora hasta 2006, se produce con posterioridad a la desmovilización de las auto-defensas un cambio importante hacia la izquierda, que le permite al Polo Democrático elegir en 2007 alcalde e imponerse en los comicios parlamentarios de 2014 y las elecciones para la gobernación de 2015. Para la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 en el ámbito rural se impuso el Polo Democrático mientras que a nivel urbano hizo lo propio el partido de Santos. Con todo, el apoyo del Polo Democrático al proceso de paz facilitó el triunfo de la coalición de Unidad Nacional en la segunda vuelta y del Sí en el plebiscito del 2 de octubre de 2016 en las veredas Maracaibo, Astilleros, Agua Blanca, Martinez, Buenos Aires, San Miguel, San Jose del Tarra y la cabecera municipal.

En Teorama la presencia del ELN y las FARC se remonta a los años ochenta. En lo concerniente a los grupos de autodefensa desde 1999, cuando el Bloque Norte adquiere influencia en el municipio por la expansión de los cultivos de coca, se trenzaron en una fuerte disputa con las FARC por el control de la economía ilegal. Hasta la concentración de las FARC para su desmovilización en Caño Indio, el frente 33 y la columna móvil Arturo Ruiz ejercieron un fuerte control sobre las organizaciones sociales y comunitarias, impusieron reglas de conducta a la población e incluso ejercieron presión directa sobre autoridades locales¹². El Frente Camilo Torres Restrepo perteneciente al ELN viene copando los espacios de las FARC y ha registrado un repunte de su actividad armada. El incremento en el índice de homicidios que se registra en 2016, podría asociarse con actividades del narcotráfico, el reacomodo del ELN y la confrontación con las FF.MM.

Se puede afirmar que este municipio con predominio del partido conservador, experimenta en los últimos años un giro a la izquierda al punto que el Polo Democrático obtiene la mayor votación en las elecciones parlamentarias de 2014 y gobernación en 2015. De otro lado, en las elecciones presidenciales de 2006 a 2014, se advierte que la zona rural, que aporta la mayor votación, tiene una marcada tendencia política de

12. El gobierno municipal se vio particularmente afectado en 2006 cuando la totalidad de los concejales de Teorama decidió renunciar a su cargo como resultado de la presión armada y amenazas de las FARC (Serrano, 2009).

izquierda por cuanto en la primera vuelta de 2006, 2010 y 2014 se impone el Polo Democrático, al tiempo que en el casco urbano Primero Colombia, el Partido de la U y la coalición de Unidad Nacional, son las fuerzas mayoritarias. El caudal electoral de la izquierda contribuyó de manera decisiva en la reelección del candidato de la Unidad Nacional y en la aprobación del plebiscito de octubre de 2016 en las veredas Fronteras de Teorema, San Pablo, El Aserrió, Juridicciones, El Juncal, La Cecilia, Ramírez, Río de Oro, San Juancito y la cabecera municipal.

El Tarra, ha tenido presencia del ELN desde los años ochenta, que coincide con el paso del Oleoducto Caño Limón-Coveñas. De igual manera, la presencia de las FARC permite la expansión de la coca hacia este y los municipios del entorno, que se intensificó con el debilitamiento de las FARC en Tibú. Esta guerrilla, a través del Frente 33 y la Columna móvil Arturo Ruiz, ejerció una fuerte influencia sobre la población y logró movilizarla en contra de la presencia de la Fuerza Pública en el casco urbano y de la erradicación de los cultivos de coca en la zona rural (Defensoría del Pueblo, 2012).

En lo concerniente al comportamiento electoral, se advierte una fuerte hegemonía del partido Conservador en el municipio hasta el 2006, cuando el Polo Democrático toma fuerza en las elecciones para la alcaldía en 2007, la presidencia en 2010, el congreso en 2014, la alcaldía y la gobernación en 2015. Cabe señalar, que en las elecciones presidenciales de 2006 se impone tanto en el área rural como urbana la votación del Polo Democrático. En los comicios de 2010 el Polo Democrático obtiene la mayor votación en la primera vuelta, y en la elección de 2014 la mayor votación de los partidos de la coalición de Unidad Nacional en la segunda vuelta, se logró gracias al apoyo recibido del Polo Democrático. El aumento de la votación en esta última elección que es significativo en los puesto de votación de la cabecera municipal y las veredas El Paso, Filo Gringo, Nueva Granada (Bellavista), Oru, Palmas de Vino y Playa Cotiza, se expresa también en el apoyo mayoritario al Sí en el plebiscito de octubre de 2016.

Escenario de oportunidades intermedias

En este escenario, que corresponde a Tibú, El Carmen y Convención, identificados en la imagen 3 con el color naranja, la competencia por el poder político representa un riesgo potencial en la medida en que se puedan suscitar actuaciones en contra de los desmovilizados de las FARC, para impedir su participación en el proceso electoral. En efecto, la participación en política de ex combatientes de las FARC, podría chocar con los intereses de las élites políticas y los sectores que en la actualidad lideran proyectos agroindustriales que en algunos casos ya se han mostrado contrarios al proceso de restitución de tierras (Defensoría del Pueblo, 2014).

Tibú ha sido el escenario con mayor presencia de grupos armados organizados. El ELN llegó al municipio en los años setenta en una primera colonización por parte de migrantes que buscaban empleo en actividades alrededor del petróleo. Desde los años ochenta hasta mediados de los noventa, se produjo una segunda colonización que se dio alrededor de los cultivos de coca, por lo que las FARC reemplazaron al ELN como actor principal. Hacia finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, se presentó una fuerte movilización social que dio lugar al Paro del Nororiente en 1987, las Marchas Campesinas de 1988 y las protestas de cocaleros en los años noventa.

Desde finales de los ochenta incursionaron las Autodefensas del Sur del Cesar (AUSC), que entraron a disputarle el control de los cultivos de coca a las FARC logrando reemplazarlos hacia finales de los años noventa, cuando las AUSC se integraron al bloque Norte de las AUC. Dicho bloque se asentó particularmente en el corregimiento de La Gabarra, donde se volvió el actor dominante y ejerció su control mediante asesinatos selectivos a dirigentes populares y comunitarios, sindicalistas y supuestos auxiliares de la guerrilla. Las acciones de las AUC llevaron al debilitamiento de las FARC, obligando a esta guerrilla a trasladar los cultivos de coca hacia otros municipios. Luego, con la desmovilización del bloque Norte en 2006, entraron a hacer presencia las bandas criminales primero con la llegada de las Águilas Negras y, posteriormente, los Rastrojos y los Urabeños (Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de Vicepresidencia, 2007).

Las FARC actuaron, antes de su concentración en la vereda Caño Indio, a través de las columnas móviles Arturo Ruiz y Resistencia Barí, y la compañía Resistencia Catatumbo. Es importante señalar que en medio de las negociaciones entre el Gobierno Santos y las FARC, se impuso la situación de repliegue de la guerrilla hacia la zona de cordillera, debido a que las operaciones de la Fuerza de Tarea Vulcano cerraron el acceso a la zona plana y también la posibilidad de desarrollar acciones de envergadura (Echandía y Cabrera, 2017).

Con la concentración de las FARC en Caño Indio, tanto el ELN como el EPL hacen presencia en las zonas desocupadas buscando vincular a potenciales disidentes que ven el proceso de paz como un riesgo y no como una oportunidad. Aunque informaciones recientes dan cuenta de la presencia de “Águilas Negras”, las versiones son contradictorias. Todas estas organizaciones estarían negociando directamente la compra de la hoja de coca con los campesinos de La Gabarra¹³ y consolidando nexos con mafias internacionales en La Cooperativa y Río de Oro, puntos fronterizos que hacen parte de

13. Los cultivos de coca se concentran principalmente en el Corregimiento La Gabarra, al norte de la cabecera de Tibú, en una zona con pocos centros poblados, atravesada por el río Catatumbo y donde las acciones de erradicación han sido infructuosas. Así mismo, están sobre la vía secundaria que comunica el casco urbano con este corregimiento.

un complejo regional más amplio, que se expande hacia el sur y está compuesto por decenas de trochas. De acuerdo con lo anterior, una de las razones por las cuales estos grupos estarían adelantando amenazas y asesinatos selectivos sería la decisión de varios campesinos de incursionar en productos legales o continuar con la coca pero venderle a compradores no autorizados (Álvarez, Cajiao y Cuesta, 2017).

Entre las agresiones contra líderes sociales, se destaca la desaparición de Henry Pérez, reconocido líder de La Gabarra y miembro de la Asociación de Pequeños Productores del Catatumbo (Asoprocat). Henry Pérez venía trabajando en la formulación de proyectos productivos de piña y de limón que no son vistos con buenos ojos por los actores armados en un contexto como el del Catatumbo, donde han conminado a los campesinos a sembrar más hectáreas de coca con el pretexto de obtener beneficios derivados del acuerdo firmado entre el Gobierno y las FARC (Prieto, 2016).

De otra parte, en la zona plana de Tibú se ha producido, con posterioridad al período más crítico de violencia entre 1998 y 2004, una intensa inversión en palma africana, cuyo cultivo tiene carácter permanente y exige una cuantiosa inversión inicial para lograr buena rentabilidad económica. Un informe periodístico da cuenta de cooperativas de paramilitares desmovilizados que estarían tras algunas de las ofertas para proyectos agroindustriales y que grupos que incursionaron en la región tendrían vínculos con el narcotráfico y los grupos armados¹⁴. Si bien es cierto que no hay evidencia que sugiera la existencia de relaciones directas entre los actores armados que causaron el desplazamiento de la población en el pasado y los empresarios de la palma en el presente, no cabe duda de que la dinamización del mercado de tierras operó sobre una estructura de propiedad que ya había sido transformada radicalmente por el conflicto armado¹⁵.

14. En el Catatumbo hay cerca de 20,000 hectáreas de palma y se aspira a llegar en un par de años a 50,000, dadas las condiciones excepcionales de humedad y exposición solar. La expansión de la palma ha sido tan rápida y masiva, que hay empresas que han comprado veredas enteras como las de El Milagro, Líbano, M25, P30. La compra masiva de tierras en el Catatumbo que comenzó en Tibú, rápidamente se extendió a El Carmen y Convención (Molano, 2012).

15. Entre 2005 y 2010 y con particular énfasis en los últimos tres años, se presentó en Tibú una transformación concentradora tanto de la tenencia como del uso de la tierra que si bien se relaciona con las dinámicas del conflicto y de control territorial, no se limita a éstas. En efecto, la concentración de la tierra se produjo a través de dos vías: una vía coercitiva de desplazamiento forzado, abandono y despojo de tierras operada principalmente por los paramilitares entre 1999 y 2004. Tal vía operó más, bajo la lógica de arrasar la supuesta base social del enemigo y repoblar el territorio, que en la de apropiarse de tierras para sí; y una vía no coercitiva o de mercado, operada por empresarios y comisionistas de la tierra, que llegaron después de que la desocupación violenta del territorio se había producido (Uribe, 2014).

La tendencia política dominante en el pasado estuvo fuertemente marcada por el Partido Conservador y, más recientemente, por los partidos que hoy hacen parte de la Unidad Nacional. Es importante revisar las elecciones de 1992, ya que estas coinciden con una importante movilización política, al mismo tiempo que se produce un cambio en la tendencia predominante hasta ese momento. En efecto, en los comicios regionales para la asamblea, el Partido Liberal obtuvo la mayor votación, seguido por la Unión Patriótica que superó al Partido Conservador. Posteriormente, con la consolidación de la presencia de las autodefensas volvió a acentuarse la tendencia de derecha representada por el partido Conservador y el Movimiento de Salvación Nacional, Primero Colombia y el Partido de la U.

En lo concerniente a los resultados de las elecciones presidenciales llevadas a cabo en 2006 y 2010, se advierte una coincidencia en los resultados de las votaciones en el ámbito rural y urbano que dieron como ganadores a Álvaro Uribe y a Juan Manuel Santos, respectivamente. En 2014, se observa que desde la primera vuelta la coalición que lidera el gobierno Santos se impone al Centro Democrático tanto en la zona rural como en el casco urbano. El incremento de la votación de la Unidad Nacional entre la primera y segunda vuelta contó con el apoyo del Polo Democrático, partido receptivo a la continuación del proceso de paz con las FARC y cuya mayor fuerza electoral se localiza principalmente en Versalles y Vetas de Oriente, veredas localizadas en el nororiente del municipio hacia la frontera con Venezuela y hacia la zona centro-occidental de Tibú en los límites montañosos con el Tarra; donde también fue ostensible el respaldo al Sí en el plebiscito del 2 de octubre de 2016.

En el municipio de El Carmen, el ELN con presencia desde los años ochenta, en la actualidad ha copado los espacios de las FARC. Desde el 2000 ha coincidido con la expansión de los cultivos de coca, las FARC actuaron en el municipio a través del Frente 33. Las AUC, por medio de las AUC del Bloque Norte, alcanzaron su mayor actuación en 1999, en medio de la disputa con las FARC por el control de los cultivos de coca. La dinámica electoral de este municipio está determinada por el predominio del Partido Liberal hasta la reelección del presidente Uribe en 2006, cuando se ve opacado por Primero Colombia y posteriormente el Partido de la U. En las elecciones presidenciales de 2014, la coalición de gobierno logra el mayor respaldo frente al Centro Democrático con una votación obtenida principalmente en el ámbito rural donde el Polo Democrático registró la mayor votación en primera vuelta. De igual manera el plebiscito de octubre de 2016 contó con apoyo mayoritario en Bobali, El Cobre, Santa Inés, Pajitas, Las Vegas de Motilonia y las Águilas, veredas del centro y sur del municipio, escenarios donde la Unión Patriótica y el Polo Democrático cuentan con alto poder de convocatoria.

En el municipio Convención, el ELN tiene presencia desde los años ochenta, en el presente ha llenado el vacío que dejaron las FARC y muestra un leve repunte en su accionar armado. Las FARC, a través del Frente 33 y las columnas móviles Arturo Ruiz y Resistencia Barí, incursionó en los años 2000 paralelamente con la expansión de la coca. Entre el 2001 y 2004 el Bloque Norte de las AUC hizo presencia en el municipio por medio de las AUCS, y como en otros municipios entró en contradicción con la guerrilla por el control de los cultivos de coca. En este contexto, su accionar también se dirigió contra dirigentes populares, líderes de acción comunal y sindicalistas, percibidos como supuestos apoyos de la guerrilla.

Convención fue un municipio con fuerte preponderancia del partido conservador y de los partidos bajo la orientación de Álvaro Uribe entre 2002 y 2010, sin embargo, el triunfo de la coalición de Unidad Nacional en los últimos comicios de 2014 contó con una significativa participación del Polo Democrático en puntos específicos del área rural y en el casco urbano. De hecho, se observa que en las elecciones presidenciales de 2014 el Polo Democrático supera en el ámbito rural a Primero Colombia, el Partido de la U y la Unidad Nacional, respectivamente. Aquí es importante destacar que en la segunda vuelta de 2014 la coalición de Unidad Nacional obtuvo la mayor votación en Saphadana, Honduras, La Trinidad, Cartagenita, La Libertad y San José de las Pitas veredas donde la Unión Patriótica y el Polo Democrático contaban con amplio respaldo y es justamente en estas zonas donde se impuso el apoyo al acuerdo de paz de la Habana en el plebiscito de octubre de 2016.

Escenario de menores oportunidades

En este escenario conformado por La Playa y Sardinata, identificado en la imagen 3 con color amarillo, es el de menores oportunidades. No obstante, que la posibilidad de tener éxito en la disputa por el poder político sea muy reducida, el riesgo para los desmovilizados que eventualmente puedan participar en el proceso electoral está dado por la elevada polarización en cuanto al respaldo al acuerdo de la Habana entre el Gobierno y las FARC. En efecto, en ambos municipios los resultados del plebiscito del 2 de octubre de 2016 muestran la población dividida.

La Playa ha sido un municipio con bajo impacto del conflicto armado debido a la presencia muy esporádica tanto de guerrillas como de paramilitares o autodefensas. Sin embargo, en el marco de la expansión de los cultivos de coca hacia comienzos de 2000 se presentaron disputas entre estos grupos por el control del narcotráfico. En cuanto a su afiliación política, el municipio ha sido de fuerte tradición conservadora y más recientemente de partidos de tendencia uribista, no obstante que en la segunda vuelta

de las elecciones presidenciales de 2014 la mayor votación la obtuvo la coalición de partidos pertenecientes a la Unidad Nacional. En cuanto a la dinámica electoral en el ámbito urbano y rural se advierte que el triunfo de la coalición de Unidad Nacional se logró en la zona rural mientras la mayor votación en el casco urbano la obtuvo el Centro Democrático. La zona oriental del municipio, vereda El Cincho, es el escenario donde la Unión Patriótica y el Polo Democrático exhiben una alta votación y se impone ampliamente el apoyo al acuerdo de la Habana en el plebiscito de 2016.

En Sardinata la presencia de las FARC se registra a través del Frente 33 desde finales de los años ochenta hasta su concentración en Caño Indio. Desde los años noventa el ELN ha tenido protagonismo armado a través de la ejecución de ataques contra la fuerza pública y la infraestructura. De otra parte, el bloque Catatumbo de las AUC tuvo presencia desde finales de los noventa hasta su desmovilización en 2004. En lo que tiene que ver con la afiliación política dominante en el municipio, el Partido Conservador y, en los últimos años, los partidos afines al uribismo, han registrado la mayor votación en los procesos electorales. Con respecto a los comicios presidenciales de 2006 y 2010, Primero Colombia y el Partido de la U respectivamente se imponen tanto en la zona rural como en la urbana. En cuanto a las elecciones de 2014, el Centro Democrático logra imponerse frente a la Unidad Nacional por la votación obtenida principalmente en el casco urbano del municipio. Cabe destacar que en la segunda vuelta de estos comicios en los puestos ubicados en Las Mercedes y San Martín de Loba con votación significativa del Polo Democrático en la primera vuelta, la Unidad Nacional logra una ventaja importante frente al Centro Democrático. Así mismo, en la mitad de los puestos de votación del municipio se impuso el apoyo al acuerdo de paz en el plebiscito de 2016.

Conclusiones

El contexto en el que se desarrollará el proceso de desmovilización y reintegración de las FARC no es sencillo y está influenciado por múltiples factores, que van desde la persistencia del conflicto armado, hasta la elevada polarización creada alrededor del acuerdo de paz suscrito entre el Gobierno y las FARC. El ejercicio de participación política de excombatientes de la guerrilla si bien cuenta con oportunidades al mismo tiempo enfrenta riesgos. El reacomodo de los actores armados en el territorio que dejó las FARC tras su concentración en la vereda Caño Indio de Tibú, sin que ello implicara un aumento de la violencia masiva, hace pensar que no se van a presentar disputas por el control territorial, y por tanto que, a este respecto, la desmovilización y participación política de excombatientes de las FARC no estarían ante un riesgo inminente. Desde

luego que esta proyección depende de la capacidad estatal de neutralizar las amenazas que podrían venir de otros grupos armados y las propias disidencias.

Mientras tanto, el uso de la tierra y del territorio pueden constituirse en factores contrarios a los intereses políticos de los desmovilizados. En cuanto a lo primero, basta reiterar que en el Catatumbo, principalmente en la zona plana, se ha producido, con posterioridad al período más crítico de violencia entre 1998 y 2004, una intensa inversión en palma africana, cuyo cultivo tiene carácter permanente y exige una cuantiosa inversión inicial para lograr buena rentabilidad económica. Es este un factor que puede incrementar el riesgo para el ejercicio de la participación política de los desmovilizados de las FARC, que podrían ser percibidos como contrarios a los proyectos agroindustriales que se encuentran en auge.

En cuanto al segundo factor, el carácter estratégico o funcional del territorio para garantizar la viabilidad de mercados ilegales, constituye un riesgo por cuanto crea incentivos para que no se produzca la total desmovilización de los integrantes de las FARC, en la medida en que puedan percibir este proceso como un factor que conduce a la pérdida de control o predominio frente a otros actores armados ilegales y producir en consecuencia una fuerte resistencia a dejar las armas. A su turno, el Estado ha adelantado una serie de iniciativas que ayudan a mitigar los riesgos descritos. El Catatumbo es una de las regiones priorizadas por el plan Victoria de las Fuerzas Militares que, a través de la Fuerza de Tarea Conjunta Vulcano, sostiene la ofensiva contra los grupos armados organizados que se reacomodan en la zonas donde las FARC tuvieron presencia. Al mismo tiempo que se combate a los grupos armados organizados, el plan comunidades seguras de la Policía Nacional busca asegurar la protección del conjunto de la población y llevar a cabo la erradicación y sustitución de cultivos ilícitos para atacar uno de los incentivos más fuertes que tienen los integrantes de los grupos al margen de la ley para no desmovilizarse.

De otra parte, se han considerado las oportunidades que los desmovilizados de las FARC tendrían para participar en política en el Catatumbo. A partir de la dinámica electoral reciente de los municipios que conforman la región, se definieron tres diferentes escenarios donde las oportunidades políticas de las FARC, con posterioridad a su desmovilización, podría ser altas, intermedias o bajas. Un primer escenario está conformado de manera general por San Calixto, Hacarí, Teorama y El Tarra, municipios donde las oportunidades de las FARC en política podrían ser altas. En estos municipios, con un fuerte predominio del partido conservador hasta 2006, se experimenta en los últimos años un giro hacia la izquierda. Este cambio coincide con la desmovilización de las autodefensas y con el incremento de la presencia de las FARC a raíz de su repliegue a la zona de cordillera. En este escenario La unión Patriótica y el Polo Democrático se

convierten en los últimos años en una fuerza política determinante de los resultados en la segunda vuelta de 2014 y la refrendación popular del acuerdo de paz firmado en la Habana. Con todo, no se puede descartar que la eventual participación en política de excombatientes de las FARC entre en contradicción con los actores que vieron disminuido su poder político por cuenta de la creciente influencia de las FARC y quieran recuperarlo una vez se desmovilice esta guerrilla.

El segundo escenario corresponde a Tibú, El Carmen y Convención, municipios donde la oportunidad de participación política de las FARC sería menor al que se describe en el escenario anterior. No obstante, en estos municipios ha habido de tiempo atrás presencia de las FARC, en los últimos años se debilita y por esta razón la capacidad de influir en la población también se reduce. Si bien es cierto que las fuerzas políticas que determinan los resultados electorales recientes pertenecen a la coalición de Unidad Nacional y al partido conservador, la Unión Patriótica y el Polo Democrático cuentan con una votación significativa que a futuro podría traducirse en apoyo electoral a las FARC desmovilizadas. En este escenario la competencia por el poder político representa un riesgo potencial para los excombatientes de las FARC, en la medida en que podría chocar con los intereses de las élites políticas y los sectores que en la actualidad lideran proyectos agroindustriales que en algunos casos ya se han mostrado contrarios al proceso de restitución de tierras.

El tercer escenario lo conforman, de manera general, La Playa y Sardinata, municipios donde las oportunidades de las FARC de cara a su participación en política serían bajas. En estos municipios la presencia guerrillera no ha tenido bases estables y por esta razón la influencia en la población ha sido baja. El Partido Conservador y, en los últimos años, los partidos que siguen la orientación del ex presidente Uribe han sido fuerzas determinantes de los resultados electorales. En la medida en que las tendencias electorales recientes muestran que el partido conservador logra imponerse tanto en la parte rural como en la urbana de estos municipios, las oportunidades de las FARC en el escenario de competencia electoral serían reducidas. En este escenario, no obstante la posibilidad de tener éxito en la disputa por el poder político sea marginal, el riesgo de participar en política para los ex integrantes de las FARC está dado por la elevada polarización generada en torno al acuerdo de la Habana.

En el marco de estos escenarios es importante advertir que la continuación del conflicto, en un marco temporal indefinido, modifica continuamente todas las ecuaciones y los equilibrios de poder en el Catatumbo. Por lo tanto, no es fácil anticipar cuál va a ser el comportamiento electoral de la población en las zonas donde se presume que puede haber apoyo a los excombatientes de las FARC, en ausencia de la presión armada que el grupo guerrillero ejerció por años para incidir en la competencia por el poder político.

Referencias

- Álvarez Vanegas, E., Cajiao Vélez A. y Cuesta Astroz, I. (2017). Siete regiones sin las FARC, ¿siete problemas más? Fundación Ideas para la Paz. Recuperado de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/58c8445c085c7.pdf>
- Defensoría del Pueblo, Colombia. (2012). Informe de Riesgo N° 004-12A.I. Sistema de Alertas Tempranas Norte de Santander: El Tarra, San Calixto y Teorama. Recuperado de <http://studylib.es/doc/8316037/informe-de-riesgo-n-004-12a.i>
- Defensoría del Pueblo, Colombia. (2014). El riesgo de reclamar la tierra. Vulneración y amenazas a los derechos humanos de personas y comunidades. Recuperado de http://desarrollos.defensoria.gov.co/desarrollo1/ABCD/bases/marc/documentos/textos/Los_riesgos_de_reclamar_la_tierra._Vulneracion_y_amenazas_a_los_Derechos_Humanos_de_personas_y_comunidades.pdf
- Echandía, C. y Cabrera, I. (2017). Madurez para la paz: evolución de la territorialidad y las estrategias en el conflicto armado colombiano. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Fundación Ideas para la Paz (2016). El Catatumbo: reacomodo de la guerra y tensiones sociales. Recuperado de <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1329>
- Fundación Ideas para la Paz (2017). “Águilas Negras”: ¿de nuevo en el horizonte? Recuperado de <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1471>
- Grossman, H. (1999). Kleptocracy and Revolutions. *Oxford Economic Papers*, 51 (2), 267-283. <https://doi.org/10.1093/oep/51.2.267>
- La tensión armada en el Catatumbo (25 de abril de 2016). *Verdad Abierta*. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/6252-aumenta-la-tension-armada-en-el-catatumbo>
- Molano, A. (03 de marzo de 2012). Viaje a la frontera con Venezuela Paramilitarismo y palma en el Catatumbo. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-330074-paramilitarismo-y-palma-el-catatumbo>
- Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de Vicepresidencia. (2002). Panorama actual de Norte de Santander. Recuperado de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/norte_santander/nsantander.pdf
- Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de Vicepresidencia. (2007). Dinámica reciente de la confrontación armada en el Catatumbo. Recuperado de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/catatumbo.pdf

- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2016). Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Monitoreo_Cultivos_ilicitos_2015.pdf
- Ortiz, J, (19 de julio de 2016). La guerra contra los defensores de derechos humanos no ha terminado. *Pacifista*. Recuperado de <http://pacifista.co/informe-derechos-humanos-somos-defensores/>
- Prieto, J. (12 de mayo de 2016). En el Catatumbo la paz es pura propaganda. La silla vacía. Recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/en-el-catatumbo-la-paz-es-pura-propaganda-55772>
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2017). Datos electorales. Recuperado de: <http://www.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados,3635-.html>
- Schulhofer-Wohl, J. y Sambanis, N. (2010). Disarmament, Demobilization and Reintegration Programs: An Assessment. Folke Bernadotte Academy Research Report. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1906329
- Serrano, M. (2009). Conflicto armado y cultivos: efectos sobre el desarrollo humano en el Catatumbo. Bogotá: Universidad de los Andes - Trabajos de Grado CIDER.
- Uribe, S. (2014). Transformaciones de tenencia y uso de la tierra en zonas del ámbito rural colombiano afectadas por el conflicto armado. Aproximación desde un estudio de caso (Tibú). *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 16 (1), 243-283. <http://dx.doi.org/10.12804/esj16.1.2014.06>